

Un mundo subterráneo

Pepito vivía en una casa normal donde hacía lo que todo niño normal hace. Iba al colegio, por las tardes divertía, comía, bebía... Pero un día, Pepito volvió triste del cole, no había hecho la tarea y le habían puesto una nota. Sus padres, al ver la nota, le castigaron mandándole a la habitación. En su habitación se durmió, así empezó todo.

Tuvo un sueño en el que él, andando por la calle, se caía por una alcantarilla. Estaba asombrado de la cantidad de pasillos que había. Hacía mucho frío y las paredes estaban llenas de insectos. En medio de los pasillos había, había un canal de agua muy sucia, de vez en cuando se oían los agudos chillidos de las ratas. Siguió recto y se topó con una luz. Fue hacia ella y no se creía lo que estaba viendo, había un mundo subterráneo. Era un mundo apagado y triste, ya que carecían del Sol y solo tenían luz artificial aunque más avanzada que la nuestra.

Entró a una taberna y lo primero que vio es que se tomaban arañas y moscas con el café. También se dió cuenta de que la mayoría tenían los ojos verdes. Se dirigió al tabernero y le

preguntó por los ojos verdes y le respondió que los magos tenían los ojos verdes ¡Magia! Qué extraño es este lugar! Salí a conocer el lugar, las calles no eran muy distintas aunque las casas tenían un tejado con forma pentagonal y eran gigantes. Al contrario que aquí, las calles iban par, impar, par, impar en vez de a un lado pares y al otro impares. Llegó a un barrio llamado, Dulceterra. Todo estaba hecho de caramelo, furrón, gominolas... Había una fuente de chocolate, carreteras de furrón, farolas de chupa-chus, bancas de gominolas... ¡Todo estaba riquísimo! Hasta que vino la guardia civil diciendo que tenía una multa por comerme un trozo de carretera y un banco. Tenía un mes para pagarla y él suponía que no estaría ahí para pagarla. Pasó a la siguiente plaza, la gente tenía por cabeza emoticonos que expresaban su estado de ánimo. Eran muy majos y no soportaban ver a un emoticono triste. En la siguiente plaza, estaba todo al revés menos yo, caminaba por el techo y no conseguía ponerme bien. Quizá todo el mundo estaba bien y yo estaba al revés. Me di cuenta de que todo eran imanes que se atraían entre sí mientras yo

yo me quedaba en el techo al revés. El suelo era un imán pero el techo (mi suelo) no.

El siguiente barrio no hacía tanta gracia. Lo primero que se veía al entrar es un gran cartel en el que estaba escrito con rojo: "No magia." El lugar era pequeño, pero había un gran castillo. Quiso entrar pero un guardia paró a Pepito. El guardia le pidió algo a cambio de entrar. Pepito le dio 3 botones que tenía en el bolsillo, el guardia le cedió el paso. En la primera puerta ponía con letras doradas: custodia supremo, no entró. Pasó a la siguiente pasillo. Había tres escalones y muy alto había una puerta. Al pisar el tercer escalón, una larga escalera de caracol salió rápidamente hacia arriba hasta la puerta. Arriba, ponía en la puerta: magia@extraordinaria@. De repente, alguien le cogió y le tiró hacia atrás. Le llevó a un rincón donde le dijo: Esta es la torre del mago. Antes, aquí vivían un montón de magos de clase media y la maga extraordinaria Lara Pérez. Pero hace 6 meses Don Daniel y su ejército de trolls que formaban el custodia supremo invadieron el castillo quitando toda la magia que pudieron. Pepito le preguntó sobre el custodia supremo, al fantasma que le había cogido, Alton, le respondió que el custodia supremo era un ejército de trolls que se encargaba de quitarle magia al barrio. La maga extraordinaria, Lara Pérez, está encerrada en la segunda mazmorra.

Las mazmorras están por el pasillo de la derecha bajando las escaleras. Debés ir a rescatarla y con eso se despidió. Pepito hizo lo que le había dicho y se dirigió a las mazmorras. Pero una bestia parecida a un gato enorme se interpuso en su camino y no sabía como pasar. Pepito, de repente, se acordó de que su gato Rayo cuando veía una luz, la perseguía. Entonces, subió a una torre donde había una pequeña ventana por donde entraba luz. Le tiró una piedra al gato gigante que hizo que le persiguiera. Pepito le llevó a la torre donde el gato se quedó intentando atrapar la luz. Después, bajo hacia las mazmorras donde encontró a Lara. Vestía con una capa púrpura y un pantalón con estampado de leopardo. También llevaba unas zapatitas de piel de pitón. Lara y Pepito salieron hacia afuera. Justo al pasar al lado de la puerta del custodio supremo, este salió y los trolls empezaron a perseguirles. Pero la maga extraordinaria se sabía un hechizo llamado rayo-centella con el que iba matando a los trolls. Salieron del castillo y en la puerta crearon un portal por el que entraron y, de repente, ¡triiiiiiiiing! Sonó el despertador. Mino el reloj eran las cuatro de la mañana. Sus padres habían entrado en la habitación a gusto del susto. Ya estaban en casa a gusto. Otro cuento más con un final feliz.